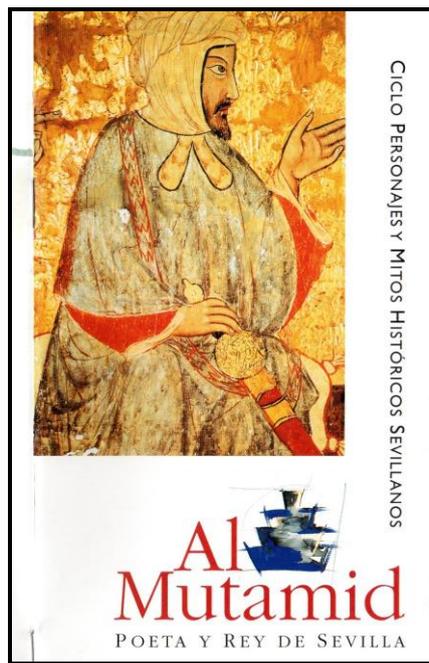


# ALMUTAMID (SUEÑO EN UN ACTO)

(FRAGMENTO)

(1998)



## FICHA TÉCNICA

Género: Drama histórico.

Edición: “Teatro de la Memoria”: Cádiz, Festival Iberoamericano de Teatro, 2003.

Estreno: Cía. Producciones Imperdibles. Reales Alcázares, Sevilla. 1998.

Duración aproximada: 100 minutos.

Personajes Principales: 6 a 8 hombres, 4 mujeres.

### Introducción:

*Finales del siglo XI de nuestra era. La civilización islámica en la península ibérica vive uno de sus mejores momentos en lo que se refiere a la producción de las Artes, mas no a nivel político. Disgregados en pequeños reinos, los monarcas andalusís deben mantener un difícil equilibrio entre los avances cristianos del norte y las incursiones de otros pueblos árabes –menos civilizados- desde el sur. Al Mutamid llega al trono de Sevilla en este*

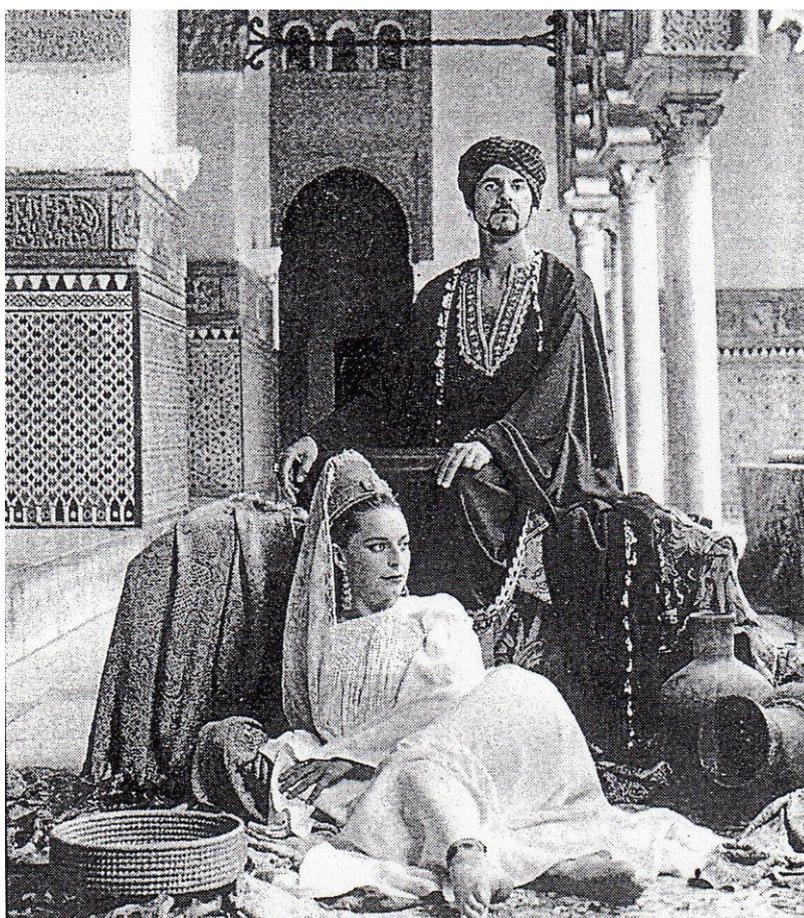
*contexto y logrará, sin embargo, unificar algunos de esos reinos y darles un fugaz y último destello de prosperidad. En su corte se darán cita prestigiosos artistas e intelectuales y hasta él mismo pasará a la posteridad como un excelente compositor de versos.*

*La acción de este drama —profundamente empapado en la lírica musulmana de la época y de la propia obra poética del monarca— narra la caída y el auge de este famoso rey que convirtió Sevilla en capital de la poesía, sus aventuras amorosas con el poeta Ibn Ammar y después con la reina Rumaikiya, y relata, sobre todo, su sueño en crear y creer que Al Andalus fuera para la Historia algo más que una utopía.*

*El fragmento que a continuación reproducimos da comienzo justo cuando el sueño de grandeza comienza a desmoronarse. Al Mutamid vive momentos de plenitud en Sevilla, junto a su esposa, rodeado de poetas y todavía gobernando un territorio en paz.*

## FRAGMENTO

*...Música. Se ilumina una estancia del Alcázar. Mutamid observa desde una ventana y ríe. Entran IBN AL LABBANA y dos visires más.*



## MUTAMID

*(Riendo). ¿Habéis visto a la reina y a sus esclavas cómo juegan? ¡Parecen niñas! (Los visires atienden, con extraños gestos). ¿Y esas caras? ¿Qué tenéis que decirme?*

**LABBANA**

Cosas buenas y malas, mi rey.

**MUTAMID**

Empezad por las buenas, o no podré saborearlas.

**LABBANA**

Ibn Ammar ha parado las incursiones del rey Alfonso y lo ha devuelto a León. A cambio de doblar los tributos.

**MUTAMID**

Pues si estas nuevas son las buenas...

**LABBANA**

El monarca cristiano os hizo llegar con él este presente. *(Los visires le entregan un hacha).*

**MUTAMID**

Para ser un ignorante, se nota que está ese rey arabizado con el uso de sus metáforas. Un arma preciosa. Es simbólico, ¿no? Y decidme, ¿dónde está Ammar?

**LABBANA**

Endiosado con su triunfo y aventurero como sabéis que es, ha tomado destino a Barcelona con intenciones de entrevistar a su rey, el peludo Ramón, y trabar con él alianzas para conquistar Murcia...

**MUTAMID**

Ammar toma demasiadas decisiones por su cuenta... En fin... Decidme, entonces ¿cuáles son las malas?

*Un grito desesperado de mujer se oye desde el patio. Le sigue un lamento y un llanto.*

**LABBANA**

Las lenguas corren más que nuestras penas, mi rey.

**MUTAMID**

¡Hablad, por Alá, Labbana!

**LABBANA**

El sanguinario Ibn-Ocacha, aliado con Mamún, ha provocado la rebelión en Córdoba. Vuestro hijo... El buen Abbad...

*Itimad, interrumpida de su juego, seguida de algunas esclavas, entra en la estancia. Todas lloran. Itimad tiembla...*

## **ITIMAD**

Dime que no es verdad, Mutamid... Dime que no ha muerto... Dime que su cabeza sigue hermosa aún sobre sus hombros... Dime que todo es mentira y haz que pare este dolor que me está partiendo entera... Dime que sigo siendo madre del más bueno de los hijos... Dime, amor, que yo misma me estoy quedando muerta y el barro de mis juegos me está convirtiendo en piedra...

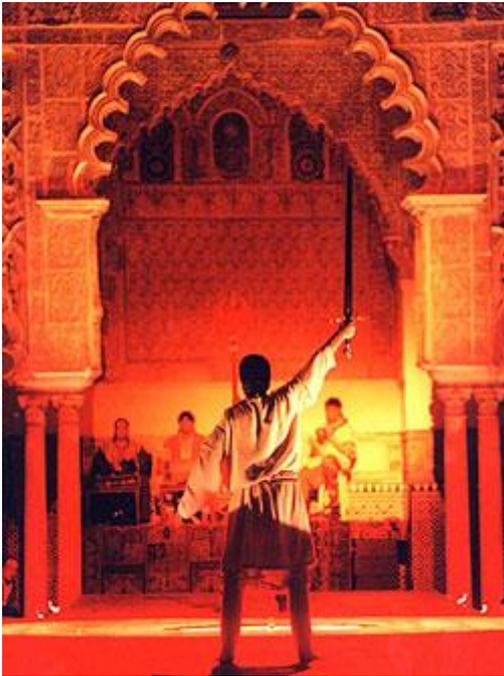
*Mutamid mira con dolor a Labbana, éste asiente cabizbajo. Música y redoble de tambores. Los reyes se abrazan y quedan sumidos en un inmenso dolor. Labbana ayuda a las esclavas a llevarse a la reina. Aullidos de plañideras. El rey echa a todos con su silencio y, casi enloquecido, traza con el aceite de una antorcha un círculo de fuego, quedándose dentro. Con el hacha en la mano, delira, entre lágrimas...*

## **MUTAMID**

Me han dicho, hijo mío, que saliste a defender Córdoba casi desnudo, pues estabas dormidito y tan sólo rodeado de algunos fieles y esclavos cuando el traidor fue a degollarte... Y me han dicho que durante dos noches tu cuerpo desnudo se quedó tirado en la calle... Hijo mío... Me han dicho que un imán que caminaba advirtió tu cadáver y que, al reconocerte como el joven príncipe, te cubrió con su capa... ¡Qué hombre noble y generoso!... Pero el maligno Ibn-Ocacha luego te cortó la cabeza y la ha paseado por toda Córdoba en la punta de una pica, haciendo huir a mis fieles y convocando a los traidores en la gran mezquita... Guerra, ¿no es eso?... ¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra!... ¿Qué les pasa a los hombres que no entienden de versos y sólo sienten sed de sangre?... ¿Para qué sembrar un Edén donde siempre han de crecer espinas y maldades? ¡Ay, sueños míos! Durante años he tratado de no usar las armas, como hizo en tiempos mi padre, para construir un reino para la paz y la belleza. Pero es imposible. Sin horror no hay lugar para causas buenas. No me temen, hijo mío. Nadie me teme sino derramo sangre. ¿No será entonces mi Sevilla un Parnaso de poetas y de ángeles? ¿No podremos nunca reinar sobre los sueños?

¡Ay, qué débil rey soy ante la muerte! ¿Guerra? ¿Sangre? ¿Dolor?... Eso os daré entonces. Y perdóname, poesía, que más me duele a mí ahora ser padre, rey y hombre antes que poeta. ¡Aunque tarde años Córdoba será de nuevo mía y he de vengar tu crimen, hijo mío! Clavaré el cadáver del traidor sobre una cruz y, a sus pies, para que lama su sangre, habrán de velarle solo perros. Y a Córdoba le seguirá Toledo y, si no pude con mis versos conquistarlas, serán mi odio y mis crueldades las que escriban la historia de Al Andalus entre el Guadalquivir y el Guadiana. Será esta Mesopotamia mía o ya

no lo será jamás de nadie. Os daré con creces lo que a gritos me pedís...  
¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra!... *(Se derrumba, llorando)*



*Redoblan nuevamente los tambores. Gritos y fuegos. Varias hogueras se prenden en los distintos extremos de la escena. Mutamid desaparece. Entre la confusión, un personaje vestido de harapos y colgantes aparece agazapado y oculto, es la vieja HECHICERA de los Abbadíes, que yerra entre las ruinas del tiempo. En otro extremo aparece, sudoroso y magullado, el altivo IBN AMMAR, espada en mano y asustado.*

#### **AMMAR**

¡Traidores! ¡Maldita raza la que os trajo al mundo, sierpes de la noche! ¡Ah, Ibn Ammar, estás solo de nuevo!... *(La Hechicera se revuelve y se aferra a los pies del visir). ¿Eh?... ¿Qué es esto? (Le da una patada). ¡Aparta de mí, apestado!... (Se dispone a darle muerte).*

#### **HECHICERA**

¡No me matéis, visir, que soy un espejismo!

#### **AMMAR**

*(Desconcertado).* ¿Quién eres?

#### **HECHICERA**

Pregúntame cualquier cosa del pasado, del presente o del futuro, pero nada de mí, por que es inútil.

#### **AMMAR**

¿Te burlas? ¿Quién eres te digo?

#### **HECHICERA**

Hacía las veces de astróloga y médico de los Abbadíes, pero ya no tengo estrella ni porvenir.

#### **AMMAR**

¡Por Alá! ¡Ahora os reconozco! ¿Qué ha pasado para que andéis así?

## **HECHICERA**

Profeticé la muerte de Al Andalus y los soñadores me han llamado a palos con el exilio. Y también les profeticé la tuya, visir Ibn Ammar. ¿Me clavarás tú la pica de gracia?

## **AMMAR**

*(Ríe)*. Yo no mato a los que dicen tan obvias verdades. Todos, hombres y sueños, hemos de morir algún día.

## **HECHICERA**

No todos los sueños, señor, pues algunos hay que resucitan en las memorias de los vivos.

## **AMMAR**

*(Más tranquilo)*. Ya veo que me conoces y que vaticinas la fecha de mi muerte. Pero trágate la lengua y tu malfario para esos asuntos y dale alas para contarme qué estás haciendo aquí, y así, vestida como una pordiosera. ¿Tú también huyes?

## **HECHICERA**

Simplemente espero. Los astros lo predijeron y ya han empezado a caerse desde el cielo los pilares de este reino. En Sevilla, la corte controla a Mutamid y, éste, ennegrecido por el odio, se ha vuelto dañino y rencoroso. Consultó mis augurios y, como le fueron contrarios, me ha expulsado al destierro. Mandó cortar también mi lengua, pero hipnoticé a los carceleros y huí.

## **AMMAR**

*(Renegando)*. No puedo entenderlo, hechicera... Mutamid, mi buen hermano y amigo, ya hace años que no es ni bueno ni fraterno, desde luego. Su corazón se ha separado del mío.

## **HECHICERA**

No superó la muerte de su primogénito. Luego ha tenido después más hijos, algunos -según dicen- ya no con la reina. Tardó tres años en tomar Córdoba y en castigar a los sublevados. Se derramó tanta sangre que hasta Sevilla llegó el Guadalquivir rojo y desbordado de muertos. Así es la ira de un rey que siempre fue bueno.

## **AMMAR**

Así es la ira de un padre ante el hijo asesinado. Y yo lo entiendo, porque también vi a ese hijo crecer. *(Parece enloquecer)* ¡Por Alá! ¿Qué va a ser entonces de mí? Ibn Zaydún y su familia ya habrán hecho de las tuyas en mi contra.

¿Cómo será entonces su reacción ante el amigo que, según proclaman, le ha traicionado?

### **HECHICERA**

¿Es cierto entonces que lo habéis hecho? ¿Por eso huís?

### **AMMAR**

*(Primero ríe, luego llora)*. Yo he sido fiel a mi corazón...

### **HECHICERA**

*(Comprendiendo)*. Cuando un mundo se acaba como se está acabando este, los que aman son los que sufren y perecen primero.

### **AMMAR**

*(Ríe)*. He sufrido toda mi vida y esperaba este final. Aunque no lo parezca, aquí he sido yo el verdadero traicionado.

### **HECHICERA**

Por eso os creía en Murcia....

### **AMMAR**

Y Murcia conquisté para Mutamid. Pasamos muchos peligros e, incluso, temimos por la vida del príncipe Rachid, pero, tras largas negociaciones y tretas, pudimos salvarles y el rey Mutamid me abrazó de nuevo como a su salvador. ¡Por y para él conquisté Murcia y en la corte me acusaron de soberbia! Le atosigaron y le indujeron a pensar que yo ansiaba el poder y a rebelarme... ¡Ellos sí que con sus urdimbres consiguieron ennegrecer el corazón real para volver sus latidos en mi contra! De entre ellos y sobre ellos culpo a Ibn Zaydún, que no cesó de calumniarme y de interpretar malignamente mis acciones hasta que el rey empezó a ver, por los ojos de éste, claros signos por mi parte de infidelidad. ¡Qué triste y repetitiva trama de injusticias!

### **HECHICERA**

Escribisteis versos e injurias contra el rey Mutamid y la reina, todo el mundo conoce esa historia.

### **AMMAR**

Me defendí de los que él escribió antes. Me defendí de tanto desprecio porque yo también soñé con otro Al Andalus... Pero en Valencia me llegó la traición y la noticia de la condena de Mutamid. Y huí. Desde entonces he vagado por la corte cristiana de León, por Lérida, hasta llegar aquí, a Zaragoza. Tratando de conquistar Segura para el príncipe Mutamín, he sido traicionado por los Beni-Sohail, y ya no tengo escapatoria. Ya no me quedan

amigos, ni ejércitos, ni reinos fieles. Ya no me quedan ni sueños ni armas con qué defenderlos. *(Ríe)*. Ya sólo me quedas tú... ¿Para qué quiero saber ya mi porvenir, hechicera? Estoy muerto, no hace falta que me lo leas en las tripas de ninguna bestia. Me lo gritan aquí las mías.

### **HECHICERA**

Mira entonces en tu corazón, que es la víscera del fuego. Quizás arda en él aún el amor que te fue negado un día en las orillas del Guadalquivir y te fue regalado en las noches de Silves...

### **AMMAR**

No son justos nuestros exilios.

### **HECHICERA**

Tampoco lo son ahora nuestros reinos. A mi muerte, cuenta dos Lunas y le seguirá la tuya, y a la tuya, cinco años después, llegará la de este sueño de Al Andalus...

### **AMMAR**

Ahora te recuerdo totalmente. Tú estabas en mi cuna, te oí por primera vez precisamente allí, en Silves, una noche que dormía junto al rey. Y luego fuiste tú la misma que me tocó la espalda entre el gentío de Sevilla. *(Ríe)*. Ha cambiado tu cara, a veces has sido mujer, otras hombre y otras quimera, pero siempre has sido mi fiel sombra y siempre me aclaraste el negro sino. Ven, espíritu, y déjame que te acepte y que me aceptes.

*Ambos, confraternizados, se abrazan y empiezan a reír. Irrumpen en ese momento varios soldados que les dan el alto.*

### **SOLDADO 1**

¡Date preso, Ibn Ammar!

*Los soldados les rodean, enfilándolos con sus lanzas y saetas. Detrás de los soldados aparece RADHI, hijo de Mutamid.*

### **RADHI**

Encadenad al visir, pues desde hoy deja ya de serlo.

### **AMMAR**

*(Desconcertado, no opone resistencia a sus carceleros)*. ¿Vuestro padre, príncipe Radhi, ordena que me hagáis esto?

**RADHI**

Los Beni-Sohail os han hecho esclavo y mi padre, el rey Mutamid, os ha comprado. Así me acompañaréis hasta Córdoba. ¿Qué mejor trato esperáis siendo un traidor?

**AMMAR**

El trato del que ha sido amigo y amado. El trato que me merezco por que os he visto crecer.

**RADHI**

Mal habéis pagado la caridad que se os ha dado, Ammar. Vuestros versos y vuestras acciones han envenenado el recuerdo y el cariño que todos os teníamos. ¡Prended a la mendiga que le acompaña!

**AMMAR**

¡No! A ella dejadla libre, que sólo me dio conversación y consuelo...

**RADHI**

¿Quién es?

**AMMAR**

Sirvienta vuestra fue, y amiga. ¿No reconocéis a vuestra astróloga?

*El príncipe se acerca, la reconoce, le abre la boca y le saca la lengua. Luego se vuelve y, de espaldas, dice sus últimas palabras.*

**RADHI**

¡Matadla entonces! Condenada estaba a guardar silencio y, viendo que aún tiene lengua, esa es la única manera de asegurarse.

**AMMAR**

*(Horrorizado).* ¡No! ¡No!

*Los soldados cumplen la orden y degüellan a la Hechicera. Ammar la observa morir, aterrorizado. Los soldados le empujan y le obligan a andar, precedidos por Radhi.*

**AMMAR**

*(A un soldado).* ¡Horror de su profecía! Decid, soldado... ¿En qué Luna estamos?

**SOLDADO 2**

Esta noche es Nueva, señor.

*Música. Las carcajadas de Ammar se confunden con sus lágrimas y con una súbita oscuridad. Las llamas desaparecen y en el cielo, una Luna roja empieza a iluminarse y a deshacerse en polvo de estrellas como un reloj de arena que se quiebra.*

*Música de quejío. Un retén de soldados con antorchas escoltan al preso Ibn Ammar hasta el salón real. Si se viera preciso algunos miembros de la muchedumbre podrían acercarse al reo para insultarle o lanzarle objetos. Ammar, malherido, triste y oscuro, avanza agonizante. En el salón están los visires y, sobre sus tronos, Mutamid e Itimad.*

## AMMAR

¡Con qué celeridad se desplazan ya los cuerpos celestes sobre mis ojos! Dos Lunas son un instante: ¿qué tarda un mismo aire en ser inspirado y expirado?... Aquí llego, sin alas, sin derechos, a que todo me sea negado. ¡Ay, Mutamid! ¡Cuán extraños son los secretos del destino! Ya una vez me predijeron que habría de llegar un día en que me fuera más grato estar lejos que cerca de ti. Te temo, porque tienes el derecho de quitarme la vida; espero clemencia, porque te la doy yo de corazón...

## IBN ZAYDÚN

*(Adelantándose ante el reo, le acusa)* En la conquista de Murcia te adueñaste de bienes de los tesoros reales. Entraste en la ciudad a tambor batiente y con las banderas desplegadas, en un triunfo que hiciste más para tu gloria que para la del rey que te mandaba...

## AMMAR

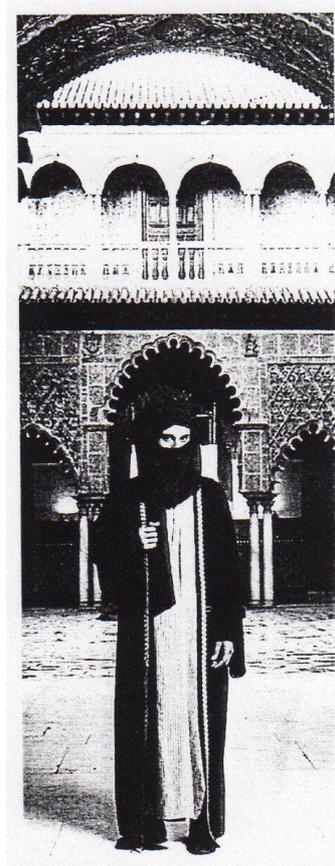
*(Al lejano aún Mutamid).* Ten piedad de aquel cuya adhesión inquebrantable conoces, del que no tiene más mérito que amarte sinceramente. Nada he hecho que pruebe de mi parte negligencia ni presunción.

## IBN ZAYDÚN

*(Siguiéndole en el desfile).* ¿No? Concediste audiencias dándote aires de soberano, cubierto como los reyes.

## AMMAR

¿Cómo es posible que tu bondad no me alumbre con sus rayos, como el relámpago alumbra las tinieblas de la noche? ¿Cómo es posible que ni una



tierna palabra venga a consolarme como dulce brisa?... Y, sin embargo, oyes a este infame que me sigue... ¡Él ha destruido la imagen que de mí tenías! ¿Así me retiras tu mano después de veinticinco años de amistad? (*Cae*). De rodillas imploro tu misericordia y te suplico que me perdones... Ante ti nunca me importó postrarme ni mostrarme vulnerable.

## **IBN ZAYDÚN**

(*Mostrándole un papel*). ¿No es tuya esta sátira en la que injurias con todo tu odio a los abbaditas?... ¿No dices en ella que el rey eligió de entre las hijas del populacho a la esclava que ahora es tu reina? ¿No escribiste que ella parió hijos libertinos y hombrecillos rechonchos que la avergüenzan? ¿No es tu letra la que dice: “Mutamid, yo mancillaré tu honor, yo desgarraré los velos que cubren tus torpezas, yo los haré caer a pedazos”?

*La corte está compungida. Mutamid está cabizbajo. Zaydún, colérico.*

## **AMMAR**

Nada niego señor de lo que acabas de decirme. (*Mirando por fin y con odio a Zaydún*). ¿De qué me serviría si hasta las piedras hablarían para atestiguar la verdad de tus palabras? (*A Mutamid*). He faltado, te he ofendido gravemente, ¡pero fueron solo versos de despecho! (*Silencio*) ¿Y mis acciones? ¿Y mis gestas en tu causa?

## **MUTAMID**

Lo que tú has hecho no se perdona. (*Se levanta y le da la espalda*)

## **AMMAR**

¿Y lo que has hecho tú conmigo, Mutamid? (*Todos se conmocionan. Mutamid tiembla*). Tan cierto es que te debo todo como cierto es que luego todo me lo arrebataste. ¿Ya no soy tu escudo? ¿Cuántas veces me dijiste en secreto, “si no fuera por los ojos de los mirones, y mi desconfianza en las habladurías de mi guardia, os visitaría trepando sobre las caras o arrastrándome sobre las cabezas”? ¿Qué te ha cambiado en el corazón? ¿Qué te avergüenza ahora que ni siquiera me miras? ¿No has tenido siempre de mí todo lo que me pediste? (*Mutamid oscila, duda y se retuerce, entre la cólera y la locura*).

## **MUTAMID**

¡Basta! (*Itimad va hacia su lado y trata de calmarle, él se deshace de ella*). ¡Tus sentimientos y los míos nunca fueron comparables! Incluso ahora son distintos: ¡Reniego de todo ese pasado erróneo cuyas ascuas en vano reavivas buscando entermecerme! Lo único que con ello logras es incrementar mi asco y alimentarme de razones para aborrecerte.

## AMMAR

*(Sorprendido)*. Para mí ese fuego no llego a apagarse nunca. ¡Y mira qué derramé lágrimas encima! Han pasado los años, amigo. Muchos errores se han añadido ya a nuestras respectivas vidas. Ya hace tanto tiempo que me negaste y está claro que para nada me sirve ahora tu ternura... ¡Devuélveme entonces toda la que yo te he dado!

## IBN ZAYDUN

¡Callaos y obedeced al rey!

## AMMAR

*(Ríe)*. ¿A qué rey?... ¿Al rey de qué?... Yo te enseñé a soñar. ¡Mírame!... *(Grita)*. ¡Mírame, maldito seas!... *(Mutamid, por fin, lo hace)*. Este al que ves eres tú mismo, tu propio yo negado, tu vergüenza, tu dolor más íntimo, tu propia poesía disfrazada. Lo que ves ya no es un sueño sino la peor de tus pesadillas. *(Ríe)*. ¡Yo soy tan dueño de Al Andalus como tú!

*Mutamid, en un terrible arrebató, se hace con el hacha que le regaló el monarca cristiano y, sin que nadie pueda evitarlo, la arroja contra su amigo, dándole la muerte. Todos gritan. Itimad, aterrorizada, rompe a llorar a los pies del muerto, dando golpes a las piernas temblorosas del rey.*

*Mutamid abre los ojos y no puede reaccionar. Parece haber perdido la razón.*

## MUTAMID

*(Por fin llorando)*. Tenían razón las profecías. Decían verdades las lenguas que mandé cortar. Que sea la Historia entonces la que me acuse de haber asesinado con mis propias manos este sueño...



*Música y Llantos. Las esclavas se llevan a la reina, desolada, y a sus hijos. Los cortesanos y visires, renegando y rompiéndose las vestiduras, van abandonando, sin dar crédito, la estancia. Zaydún, satisfecho, es el último en salir. Aún puede contemplar antes de marcharse como el monarca cae de rodillas junto al cadáver de Ibn Ammar. Mutamid observa las heridas que las cadenas han causado en los tobillos y muñecas del que, en otros tiempos, fuera su amado amigo. Con su saliva, limpia esas heridas. Luego, le quita las cadenas y, simbólicamente, se las pone él.*

*Transformado, pálido y desencajado, abandona con pasos torpes y delirantes el salón del trono. Zaydún, antes de irse, ordena a unos esclavos que retiren el cadáver. Música de duelo. Las Tinieblas se apoderan de Al Andalus...*

LEER LA OBRA COMPLETA PARA SABER CÓMO CONTINÚA:

Para saber más:



52

O a través del siguiente enlace:

<http://elandreion.blogspot.com.es/p/al-mutamid.html>